

Tema 10: La iglesia de Jerusalén

Unidad: Los orígenes de la iglesia de Berea

I. Base bíblica

Salmos 125:2

Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo Desde ahora y para siempre.

II. Texto de desarrollo

Hechos 2:41-42

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.⁴² Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

III. Introducción

Jerusalén está ubicada en los montes de Judea, entre el mar Mediterráneo y la ribera del mar Muerto. La ciudad amurallada yace entre 2 valles: el del Cedrón, al este, y el de Hinom al oeste y al sur.

Los asentamientos más antiguos datan desde milenio V a.C. siendo una de las ciudades más antiguas del mundo. En la actualidad Jerusalén tiene un profundo significado para el judaísmo, el cristianismo y el islam.

Salem aparece en dos ocasiones en el Antiguo Testamento y se cree que es el nombre abreviado de la ciudad. Después que David fue coronado rey sobre las tribus de Israel, decidió mudar su capital de la importante ciudad de Hebrón a un lugar neutral. Por lo tanto, escogió Jerusalén, que estaba en la frontera entre Judá y Benjamín, pero no pertenecía a ninguna de las 2 tribus.

En el Nuevo Testamento notamos que, a lo largo de varias etapas, el libro de los Hechos expone cómo los discípulos forjan su identidad en torno a la presencia del Resucitado, a la vez que, impulsados por el Espíritu, proclaman el Evangelio "en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hechos 1:8)

a) La doctrina de los apóstoles

Los ejes básicos sobre los cuales la iglesia ha caminado por dos mil años, han sido precisamente los que arrancaron desde el Pentecostés, por supuesto, sobre la base de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Cristo, pero la practicidad de estos ejes surgió bajo los primeros pasos de la iglesia de Jerusalén; en ese momento histórico como una iglesia local, pero era lo único que se conocía del cuerpo místico de Cristo.

Los discursos explicativos de Pedro sirvieron de escenario para los primeros pasos de la comunidad de los nacidos de nuevo; en primer lugar, se separaron lentamente del judaísmo, de las costumbres de Israel, del culto en el templo, y se reunieron por las casas, y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, bajo el concepto de discípulados o grupos pequeños, pero caminando dirigidos con unidad doctrinal.

Dos mil años después las cosas han cambiado mucho, hoy la iglesia es de todo pueblo, lengua, tribu y nación, disgregada en misiones diferentes, con muchas diferencias doctrinales de forma, y con un sinnúmero de rivalidades.

A parte de todas las diferencias de forma que se han ido incrementando con el correr de los tiempos, las doctrinas de fondo de los apóstoles sostienen y hacen perseverar hasta hoy a la iglesia de Jesucristo.

2 Timoteo 1:13

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

b) Los milagros

Desde las primeras enseñanzas de Cristo los milagros, liberaciones, prodigios, maravillas, vieron la luz, cosas que, muy raras veces se conocieron en el Antiguo Testamento, pero, que después de la ascensión del Resucitado y el descenso del Espíritu Santo siguieron a los que habían creído en Él.

El Espíritu Santo al interior de cada creyente, en lo individual, y, como cuerpo, le dio identidad a la comunidad de los nacidos de nuevo como una continuidad del ministerio del Resucitado, con las señales que seguían a la Palabra; de la misma manera que siguieron al cuerpo físico de Cristo durante su ministerio.

Las instrucciones dadas por el Cristo resucitado antes de ascender en Marcos 16:17, “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas”, justamente después del descenso del Espíritu Santo en el aposento alto, comenzaron a seguir a la palabra, predicada por los apóstoles primero, y luego, por todos los que creen.

Es impresionante ver que estas señales, que quedaron establecidas como señales en el canon escritural, dos mil años después, están vigentes.

Hechos 9:40-41

Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. 41 Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

c) La comunión

Las prácticas de común unión en el cuerpo místico de Cristo, históricamente, han sido parte del carácter de la iglesia, como congregaciones locales y como cuerpo, como dice la Escritura “no dejen de congregarse como algunos tienen por costumbre”.

En nuestros días ese carácter no se ha perdido, a pesar del desgaste lógico del tiempo, de la multiplicación de la maldad, así como la diversidad de los intereses de los ministerios que, sin control, han esterilizado la tierra, donde, con tanta sencillez y amor, sembraban los creyentes del principio; sin embargo hay que reconocer que, a pesar de tanto error, mala praxis y testimonios destructivos, la iglesia sigue en sus dos modalidades históricas: como iglesia local y como cuerpo místico, sobre los mismos fundamentos.

Hay que dejar claro que esa comunión es propiciada por el Espíritu Santo, y no de es procedencia humana.

1ª Corintios 1:10

Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

d) Las oraciones

La vida del altar fue uno de los ejes poderosos que sostuvo a la iglesia histórica y triunfante, en medio de las feroces persecuciones, y que no dudamos que, en todo el recorrido de la iglesia, ha habido un remanente que frecuenta la vida del altar, pero la revelación de sí mismos, el conocimiento de la persona de Dios, y la resistencia al mundo y al reino de las tinieblas, ha sido por la gracia inmerecida, la misericordia de Dios, y, de alguna manera, por la vida del altar, esto no de los creyentes sino por medio del Espíritu Santo, el fuego del altar no se ha apagado en los vasos de oro que Dios ha preparado de campamento en campamento, como trasladaba el sacerdocio, el fuego del altar, en Israel en el desierto, de campamento en campamento.

2º Timoteo 2:21

Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.

Conclusión

Filipenses 1:5

Por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora; 6 estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.